

ALBERTO MICHEO

Es cierto que las corrientes existenciales hacen cambiar los conceptos que las motivaron. ¿Podrá cambiar el marxismo hasta hacerse compatible con el cristianismo, sin dejar de ser la teoría de Carlos Marx?

¿Podrá cambiar el cristianismo hasta hacerse compatible con el marxismo, sin dejar de ser la doctrina de Jesús de Nazaret?

LA HOZ Y LA CRUZ

Un símbolo en el escudo de un nuevo Obispo ha causado sensación: una "HOZ" cuyo mango está cruzado por un trazo que lo convierte en una "CRUZ". Todos sabemos lo que la hoz representa. A su vez, ¿quién no conoce el significado de la cruz? Pero, el aspecto sensacional está en que ambos mundos —el de la hoz y el de la cruz— constituyan o puedan constituir un solo instrumento.

Ante esta posibilidad se están dando en América Latina reacciones contrapuestas. Por un lado, todos los países tienen representantes identificados con la acusación de "Infiltración comunista en la Iglesia". Por el otro lado, uno de los exponentes más auténticos ha proclamado: "Cuando los cristianos se atrevan a dar un testimonio revolucionario integral, la revolución latinoamericana será invencible". ¿Dónde está el problema entre cristianismo y marxismo?

DELIMITACION DE TERMINOS

Hay expresiones que encierran un contenido tan complejo que se prestan a muy dispares interpretaciones. Todas, sin embargo, abogan y confiesan la misma paternidad. Las expresiones socialismo, comunismo, marxismo... pertenecen a este género. De ahí la necesidad de especificar el contenido de los términos si es que se quiere dar un juicio comparativo.

Nos ubicamos en el siglo XIX. Fue un momento histórico de intensa creatividad intelectual en lo que respecta a la estructuración de sistemas políticos. La Filosofía liberal aplicada al campo de la economía comenzaba a dar sus frutos, apreciables en el campo social. Se empezaba a constatar que un concepto de hombre libre e individual, orientado a una actuación competitiva individualista no producía los efectos de igualdad y felicidad pretendidos. Lejos de ello, la desigualdad, la opresión de las mayorías y la pugnacidad social se presentaban como fruto legítimo de aquella filosofía. Y comienza una reacción intelectual con fundamentos opuestos acerca del hombre: Un ser esencialmente social y

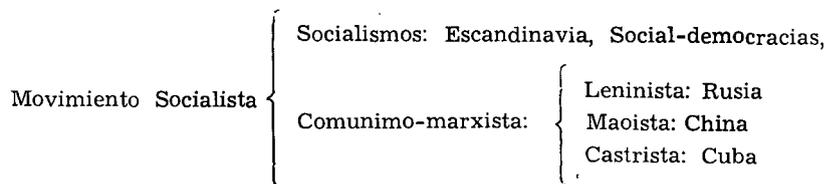
la derivación hacia un sistema más o menos colectivo basado en la hermandad y la solidaridad. Es el movimiento llamado socialista.

Muchos pensadores se dieron a la tarea de proporcionar contenido filosófico y científico a ese principio fundamental y a sus aplicaciones en la sociedad, en la economía, en la política, etc. Proliferan muchos socialismos. Unos tan utópicos que desaparecieron y otros más realistas que se han fortalecido en la historia.

Carlos Marx fue el genio que logró crear un sistema coherente con capacidad de aplicación práctica. Su especificidad es tal que, a pesar de ser una forma de aplicación socialista, de hecho ha adquirido una personalidad autónoma: el comunismo marxista o marxismo. Su aportación consiste en haber determinado una teoría típica con respecto a Dios, al hombre, a la sociedad, a la actividad económica, a la política y a sus mutuas relaciones. Más aún, intenta demostrar cómo su teoría ha sido el tronco que ha seguido la historia y lógicamente ha de ser la vía del futuro.

Muchos políticos, sensibles a la situación negativa de sus propios países, han intentado poner en práctica las teorías científico-filosóficas de Carlos Marx. Unos pocos han tenido éxito en sus intentos. Otros, están en proceso. Se pueden destacar tres realizaciones exitosas: Lenin en Rusia, Mao-Tze-Tung en China continental y Fidel Castro en Cuba. Cada uno de ellos ha realizado acomodaciones de la teoría de Marx según la situación concreta e idiosincrasia de sus pueblos. Existen diferencias apreciables entre ellos, pero todos defienden la misma paternidad de Marx como auténtica y legítima. De ahí que se hable de Marxismo - Leninista, Marxismo - Maoista, Marxismo - Castrista.

Por otra parte Carlos Marx no fue el único intérprete del movimiento socialista y con él no se agotaron todas las posibilidades de concreción. El socialismo escandinavo es otra forma de socialismo, los partidos políticos llamados social-democracias están intentando sus propias formas, Tito en Yugoslavia parece tener una nueva estructuración, etc. En síntesis:



Cuando se polemiza acerca de la compatibilidad entre el Cristianismo y el Socialismo, se trata específicamente de este socialismo patrocinado por Carlos Marx y que ha tomado la denominación de comunismo-marxista. La razón principal de esta polémica se deriva del hecho de que ambos sostienen un esquema

conceptual con respecto a Dios, al hombre y a sus mutuas relaciones en clara oposición. Un concepto del hombre donde la afirmación de Dios es el fundamento de su ser y de su plenitud, parece totalmente incompatible con otro concepto sobre el mismo objeto en que la negación de Dios es una condición "sine

qua non" de su realización. A este nivel de conceptos y con estas determinaciones el cristianismo y el marxismo son ciertamente incompatibles. Lógicamente los sistemas prácticos que se ciñan a la aplicación de ellos tampoco serán coordinables.

DOCTRINAS vs. CORRIENTES EXISTENCIALES

De acuerdo a este análisis conceptual se suele concluir: por lo tanto, ningún cristiano ni la política de acción de ningún cristiano podrá nunca llegar a un entendimiento con los marxistas. Es una conclusión errónea, porque salta del plano de los conceptos al de las corrientes existenciales. Y estos dos planos no siempre coinciden. Juan XXIII observó muy perspicazmente la razón de esta afirmación:

"Porque una doctrina, cuando ha sido elaborada, ya no cambia. Por el contrario, las corrientes referidas, al desenvolverse en medio de condiciones mudables, se hallan sujetas por fuerza a una continua mudanza".

Paulo VI, en su carta "Octogesima Adveniens", apura más esta tendencia

y se hace eco de quienes hablan: "... del estallido del marxismo, que hasta ahora se presentaba como una ideología unitaria... y del enfrentamiento ideológico que separa oficialmente las diversas tendencias del marxismo-leninismo en su respectiva interpretación del pensamiento de los fundadores... y de las oposiciones abiertas entre los sistemas políticos que se apelan hoy día a él..." Esto tiene especial aplicación en América Latina. Aquí se está viviendo la influencia marxista de una forma tan típica, tan poco semejante a la historia racionalista europea, que difícilmente puede ser captada por los intelectuales europeos, sean hombres de Iglesia o no lo sean.

Por ello, las orientaciones y análisis hechos por PIO XI en la encíclica "Divi-

ni Redemptoris" sobre el comunismo, difícilmente pueden aplicarse estrictamente a nuestra realidad moderna, ya que aquellos corresponden a un marxismo muy concreto (el bolchevique) en su brutal forma de aplicación Staliniana en Rusia, México y España. Así se entienden las últimas precisiones de Paulo VI, tan cautas, y matizadas, que excluyen toda posición unívoca y recomendando a los cristianos "un atento discernimiento", no solo con respecto a los orígenes, sino a los diversos niveles de expresión y las distintas opciones concretas. En última instancia la posibilidad de compromiso del cristiano con el marxismo dependerá del análisis concreto de las expresiones reales entre las que vive y con quienes convive.

TRES TESIS CONFLICTIVAS

Hay varios puntos concretos donde se presenta conflicto entre cristianismo y marxismo. Se pueden destacar tres tesis especialmente problemáticas: Ateísmo, lucha de clases y concepto de propiedad. Ninguna de ellas representa la totalidad de la ideología, sin embargo, se toman como representativas. Por eso es importante analizarlos por separado, según los criterios arriba emitidos.

1. Ateísmo marxista

Es evidente que ningún cristiano puede asumir el ateísmo sin dejar de ser cristiano. Sin embargo, en todo lo que respecta a las relaciones de los cristianos con los ateos, se ha recorrido un largo camino que va desde las excomuniones hasta un respeto y colaboración mutua que es considerada como un logro positivo.

Pero, algo específico debe tener el ateísmo marxista para que no encuadre dentro de la categoría y normas del ateísmo tradicional. Ciertamente lo tiene. Es su concepto de Dios y de la Religión como una alienación. Es decir, Dios y la religión descomponen la esencia humana de tal manera que, todo intento de proyecto humano, tanto individual como social, debe estar basado en la elimina-

ción de este obstáculo fundamental. En el fondo, el aspecto específico del ateísmo marxista consiste, más allá de la ausencia de Dios, en afirmar que la idea de Dios descompone al hombre. Por lo tanto, la eliminación de la idea de Dios es esencial en la construcción del hombre nuevo.

Las expresiones directas de Carlos Marx, avaladas con su vida personal, en lo que respecta a Dios y la Religión, fundamentaron esta interpretación como la ortodoxa. Lógicamente ha regido los movimientos marxistas exitosos hasta ahora. Sin embargo, esta interpretación comienza a resquebrajarse. Autores marxistas confesos han iniciado una revisión desde un punto de vista más sociológico y mantienen que Marx no se refiere tanto a Dios y a la Religión en sí, sino a las formas históricas de expresión de Dios y de la Religión. Más aún, la praxis —tan cara a los científicos marxistas como forjadora del pensamiento— está demostrando que la fe religiosa, lejos de ser opio que adormece la conciencia revolucionaria del pueblo, es un motor acelerador que está dejando atrás a muchas teorías científicas revolucionarias.

En este sentido la América Latina, sin nuevas teorías filosóficas o sociológicas, está forjando su proyecto revolucionario asumiendo por un lado métodos de lucha tradicionalmente marxista, sin que su Dios ni su religión les sea ningún impedimento. De esta manera, socava las bases de uno de los fundamentos del marxismo tradicional y por otra parte derriba uno de los obstáculos históricos que impedían el mutuo entendimiento.

2. La lucha de clases

La teoría de la lucha de clases, como instrumento de análisis científico ha proporcionado avances en el conocimiento de la realidad tanto económica como social. Sin embargo, la lucha de clases no se agota en un aséptico instrumento de análisis científico; es al mismo tiempo el método marxista de acción social y política. Como tal, ha sido considerado como incompatible con el mandamiento cristiano de "Amaos los unos a los otros".

¿Qué decir de esta incompatibilidad? El aspecto problemático, tanto desde el punto de vista científico como del religioso, consiste en el sentido absoluto que el marxismo clásico le atribuye. La lucha de clases —la existencia histórica de cla-

ses sociales en conflicto— es un hecho. El desarrollo de la conciencia popular de las desigualdades sociales, junto con la incapacidad del sistema capitalista vigente para solucionarlas, ha despertado el convencimiento de la necesidad perentoria de métodos de presión y de defensa. Por otra parte, todo ordenamiento social que dificulte el ascenso a la igualdad está ejerciendo su correspondiente violencia.

En este contexto real, la lucha por la consecución de la igualdad puede estar basada en el ejercicio de la virtud cristiana de la justicia. Y la caridad es exigencia de justicia. De ahí que la participación en esta lucha de clases, basada en la preferencia efectiva del cristiano por los pobres, puede ser una exigencia cristiana.

3. Concepto de propiedad

A este nivel de consideraciones, el lector podría concluir: ¿dónde está entonces el problema entre el marxismo y el cristianismo? ¿Estaremos viviendo una polémica artificial? La respuesta es categórica: Sí existe problema. El planteamiento nada tiene de artificial. Como todas las cosas que integran el devenir humano, lo que se afirma es que no existe una respuesta absoluta, porque los mismos términos del planteamiento evolucionan al par de la existencia humana. También se afirma que algunas formas del planteamiento no tocan el fondo del problema, sino aspectos parciales que no significan la totalidad.

Puede haber coincidencias parciales, abstraídas del conjunto, pero sería muy ingenuo interpretarlas como una identificación total. Tan ridículo es llamar marxista al cristiano que en un momento histórico toma parte en una lucha entre dos clases sociales, como llamar cristiano al comunista que en un momento dado juzga positiva su asistencia a las precesiones patronales. Tanto los mar-

Hay una ley teológica fundamental que expresa la doctrina cristiana acerca de la relación entre el hombre y los bienes de la tierra: “Los bienes materiales están destinados a todos los hombres sin exclusividad ni prevalencia”. Los diversos sistemas ideados por los hombres para implementar la práctica de esta tesis están supeditados al cumplimiento de esta relación fundamental. Son los sistemas de propiedad.

La propiedad privada es uno de ellos. Se ha tomado como el único sistema aceptado por la Iglesia. La afirmación, mal interpretada, de que “la propiedad privada es de derecho natural”, ha llevado a muchos errores y a la justificación de no pocas apropiaciones indebidas. El valor positivo de tal afirmación está radicalmente supeditado al cumplimiento de la ley fundamental que quiere

instrumentar.

Un sistema de propiedad privada estará cumpliendo con el derecho natural, en tanto en cuanto, en la práctica, logre el ideal de que los bienes de la tierra sean destinados a todos los hombres. Irá en contra del derecho natural, en tanto en cuanto dificulte su cumplimiento. Se puede afirmar con suficiente fundamento que la práctica histórica del sistema de propiedad privada ha ido más frecuentemente en contra del derecho natural que a su favor.

El sistema de propiedad privada pudiera ser la forma para el cumplimiento de la ley fundamental, pero, dentro de los criterios que rigen el sistema macroeconómico basado en la filosofía liberal, es imposible que lo pueda cumplir. Por fin, puede haber otros sistemas que lo pueden cumplir mejor.

¿DONDE ESTA EL PROBLEMA?

xistas como los cristianos serios están seguros de ello.

A pesar de tener fundamentos distintos, se está viviendo un momento histórico de muchas coincidencias objetivas. Se coincide en la constatación de un sistema social injusto, en la necesidad de un cambio radical y muchas veces hasta en los medios revolucionarios para lograrlo. Sin embargo, la coincidencia en la misma revolución basada en motivaciones distintas —una en la vivencia religiosa y otra en el materialismo dialéctico o histórico— no garantiza una conformidad definitiva. Se pueden presentar incompatibilidades en la etapa posterior, en el momento de estructurar las bases para una nueva sociedad. Habrá que analizar muy objetivamente si los grupos marxistas concretos con quienes se coincidió en la vía revolucionaria, han evolucionado tanto como para admitir la necesidad del desarrollo de la idea de Dios y de la Religión correcta para el hombre. A su vez la religión tendrá que revisar continuamente sus aplicaciones a la realidad social para

que no imponga criterios que obstaculicen el ascenso de las masas marginadas a la igualdad, tanto en oportunidades reales como en el disfrute de los beneficios comunes.

Esta condición no se puede presuponer fácilmente. Para los marxistas ortodoxos esto significaría que dejaron de ser tales. Para los cristianos tradicionales, una defeción definitiva. En el pueblo latinoamericano está pasando un fenómeno típico. Aunque el sentimiento religioso esté muy arraigado, sin embargo Dios significa poco en la actuación práctica. Paralelamente el no-Dios del marxista criollo tampoco se toma con la profundidad que el marxismo clásico le atribuye. Si a esto se añade el hecho de que la renovación de la Iglesia cristiana se está orientando hacia la necesidad de la lucha por la justicia, de hecho está debilitando el convencimiento de la necesidad del ateísmo como fuerza para lograr la justicia social. De todas maneras se impone una constatación objetiva.

CONCLUSIONES

- 1.—A nivel de conceptos, tal como los formuló Carlos Marx y fueron interpretados por los marxistas clásicos, no hay compatibilidad posible entre aquel marxismo y el cristianismo. Las contradicciones estarían fundamentalmente en el concepto filosófico de alienación religiosa, en el carácter absoluto del Materialismo dialéctico e histórico y su aplicación, también absoluta, a la lucha de clases.
- 2.—Las corrientes existenciales fundamentadas en un conjunto conceptual van evolucionando, hasta cambiar muchas veces el contenido de los criterios que los motivaron. Hay que analizar muy objetivamente si la corriente marxista con que se enfrenta un cristiano ha adoptado una evolución sustancial como para que no colida con tesis fundamentales del cristianismo.
- 3.—El marxismo no es solamente un método para lograr un cambio radical en una sociedad capitalista, sino también un modelo teórico para desarrollar al hombre y a la sociedad futura. En el “atento discernimiento”, que recomienda Paulo VI, no puede faltar el pensar de la corriente marxista con respecto a esta proyección futura de su ideal de hombre y sociedad.